

Hacia solamente siete años, desde que los hermanos Wright realizaran el primer vuelo de la historia en Kitty Hawk, cuando los bilbaínos, con una emoción — creemos — muy superior a la que hoy nos producen las hazañas espaciales, tuvieron ya la oportunidad de ver volar sobre las campos

de Deusto al aeroplano del francés Mauvais.

Era el año 1910. Dos años después, la comisión de fiestas de la villa contrató a los aviadores galos Garnier, Lagagneaux y Beaumont, quien a bordo de un «aerohidroplano» voló triunfal bajo el Puente de Vizcaya. Un año después, un bilbaíno

— que mañana repetirá la hazaña, al menos en el tramo desde Zarauz — voló de Biárritz a Bilbao. Era el algorteoño Manuel Zubiaga Aldecoa, que a sus noventa años recuerda todavía aquel vuelo de la época heroica: era el 30 de julio de 1913, vísperas de San Ignacio. Mañana, sábado, se cumplen setenta años.

Realizado por el primer aviador vizcaíno

# MAÑANA: 70 AÑOS DEL VUELO BIARRITZ-EL ABRA

«Canario» Azaola

El entonces joven algorteoño Manuel Zubiaga fascinado después de haber visto volar en Francia a Santos Dumont (1906) y en Inglaterra al no menos famoso Bleriot, marchó decidido a la escuela de Hendon, no lejos de Londres, con el deseo y la ilusión de hacerse aviador.

Tras un complicado y largo aprendizaje —entonces los aparatos no tenían doble mando— y con la entusiasta voluntad de continuar sin arredrarse ante las docenas de dolorosos percances que presenció, el 22 de mayo de 1913, obtuvo su ansiado *brevet*; tenía 20 años y se había convertido en uno de los primeros pilotos civiles españoles: en aquellos días no había más de 10 y los militares no llegaban a 50 en todo el país.

Su padre, conocido financiero bilbaíno, le regaló un aeroplano, adquirido por 25.000 pesetas, de las de entonces en Francia. Se trataba de un biplano «Caudron» dotado de un motor *Gnome* de 50 CV. Con él sobrevoló Zubiaga media Inglaterra y saltó una y otra vez el Canal, acumulando un montón de jugosas anécdotas.

## EL «LOOPING»

Un día, tras varias tentativas, amarrado a su aparato con la correa de un baul, realizó sobre el hipódromo de Liverpool el «*looping the loop* (la vuelta de campana); maniobra que hoy día puede considerarse normal, pero que, entonces, habida cuenta de la fragilidad de motores y aparatos —¡¡¡a tantos se les fueron las alas...!!!— era una auténtica y arriesgada novedad, que en España no realizaría Martínez Aragón hasta 1915.

En otra ocasión, en Francia, para demostrar a los militares que el aparato que pensaban comprar, no caía de ala, junto a otros cinco «insensatos» acompañaron al piloto y constructor volando agarrados a los montantes de las alas. Ante prueba tan concluyente, el aeroplano pasó a formar parte de las escuadrillas militares de la época.

Quizá cuando mayores apuros pasó nuestro aviador fue cuando en compañía del fabricante Caudron cayó por avería en el Canal de la Mancha con el hidro que iban a entregar a la «Royal Navy». Un «destroyer» rescató a tripulantes y aparato a la una y media de la madrugada.

## A BILBAO

Pero la gran ilusión de Zubiaga, era llegar en vuelo a su patria chica. Y la ocasión se presentó cuando la Comisión de Festejos bilbaína, sabedora de su destreza, lo contrató junto al francés Tercet para actuar en las «Sesiones de Aviación» que se celebrarían durante la Semana Grande.

A tal fin, partió una mañana desde la playa «chambre d'Amour» de Biárritz con ánimo de alcanzar la de Algorta. Era el 27 de julio de 1913. A las 3,30 de la tarde, se recibió en el Club Marítimo un telefonema anunciando la salida de Biárritz y estimando la llegada dos horas más tarde. La noticia circuló rápidamente y todo el pueblo entró en conmoción, marchando hacia la playa, con las autoridades, comisión de recepción y banda de música al frente.

Cuando ya el público comenzaba a impacientarse, se recibió nuevo aviso anunciando que una avería —«*panne*» se decía entonces— le había obligado a aterrizar en la playa de Zarauz. El público, decepcionado abandonó la playa hasta el día siguiente, pero Zubiaga no llegaría hasta el día 30 víspera de San Ignacio. Dejemos al cronista de nuestro antecesor «El Noticiero Bilbaíno» que nos relate la aventura:



Junto a entrañables recuerdos de aquella época heroica, Zubiaga, cual águila cansada, a sus 90 años reposa en su casa de Neguri.

«A primera hora de la mañana, tuvose la noticia de que el aviador señor Zubiaga había reanudado su vuelo a Algorta. Todo el vecindario de aquel elegante barrio acudió a la playa para aguardar la llegada del distinguido e intrépido algorteoño. Los entusiastas del señor Zubiaga dispararon cohetes y en el acto se prepararon varias embarcaciones en la bahía por si pudieran ser útiles al viajero.

A medida que el tiempo pasaba la impaciencia del público iba en aumento, pues era tan densa la niebla que se temía que el señor Zubiaga tropezase con serias dificultades para orientarse. A las 7,25 cuando el público hacía toda clase de cábalas, y comentarios avisaron de Punta Galea que habían visto pasar al biplano bastante bajo y sin que hiciera mención de embocar la entrada del puerto.

Esa noticia produjo alguna sensación pues se supuso que el aviador iba desorientado. A las 8,10 y cuando la gente que esperaba hacía cálculos acerca del lugar que hubiera podido elegir para aterrizar, divisóse el biplano que a escasa altura y en dirección a Santurce enfilaba la playa de Ereaga.

El entusiasmo subió de punto y nuevos cohetes fueron lanzados, anunciando la presencia del valiente muchacho, pero un incidente vigo a causar honda emoción en cuantas personas aguardaban en la playa y sus alrededores.

Cuando el aparato se hallaba a unos 50 metros de la playa y a una altura aproximadamente igual, una seca detonación hizo advertir que se había producido una explosión en el motor al tiempo que algunos trozos de metal saltaban despedidos. El susto, sin embargo, fue pasajero, pues se vio que el aviador que no había perdido la serenidad, iniciaba un vuelo planeado, vuelo maestro por la poca altura para su desarrollo y encabritando el aparato se deslizaba en el agua suavemente. El señor Zubiaga subió rápidamente sobre una de las alas del aparato y



Recién obtenido su carnet de piloto, Zubiaga se retrata en Hendon (Inglaterra); pronto se convertiría en un intrépido «sportman», como se decía entonces.

cuando se disponía a lanzarse al agua, llegaron varias embarcaciones, entre ellas el balandro «Gerieldo» de don José Luis Bayo, en el que embarcó llegando a tierra felizmente.

La ovación que se tributó al intrépido «sportman» fue tan entusiasta como merecida y sonriente y con gran modestia contestaba a las múltiples preguntas que se le hacían, quitando importancia a la proeza, pues así puede calificarse el acto de serenidad que realizó».

—Mi viaje ha durado una hora y tres cuartos—diría— es lástima que a causa del entorpecimiento de una biela explotara uno de los cilindros, que ha atravesado el capot.

Más tarde, cuando acompañado de todo el público, llegó a su casa y su madre emocionada le abrazó, le dijo sonriente:

—Mira mamá, aquí te traigo el queso de Zarauz que me encargaste y un sonajero para la pequeña—su hermana Mary que acababa de nacer— no los he perdido.

Al comenzar la Guerra Europea, Zubiaga marchó a Inglaterra, pero en el Ministerio de la Guerra español, su nombre figura en una relación de pilotos, que con aeroplano y todo, se ofrecían voluntarios en caso de que fueran útiles sus servicios. En el Reino Unido, por necesidades bélicas, le incautaron el aparato y le dieron 7.500 pesetas por él.

Años después, con un puñado de aficionados practicó el vuelo sin motor en las Campas de la Galea y ya en los 50 fundó el Aero Club de Vizcaya y adquirió una avioneta. Luego, otra más moderna con la que dio rienda suelta a su afición hasta los años 70, en que ya con 77 años, deja de volar. Mañana al mediodía, rodeado de amigos, gentilmente invitado por el Aero Club del que es presidente honorario, realizará el mismo itinerario Zarauz-Bilbao con el que hace 70 años, a bordo de un frágil aeroplano, «hizo camino al volar».

## DON CELES



## PARQUE DE ATRACCIONES

SABADO, 30  
DOMINGO, 31  
6,30 TARDE

«LOS PITUFOS»  
«TIGRES Y LEONES»  
«FORTUNATO»  
«BIRLI Y BIRLOQUE»  
¡¡Y otros amigos de la T.V.!!

Por 300 ptas.: Atracciones y espectáculo  
Autobuses: P.C. Aresti y Basílica de Beñaña.

OLMO